

Marticela Cabeza Morales*
Héctor Romero Rivera**

La indiferencia, el peor contaminante



Paisaje tropical. Foto Lidia Corcione

E

n nuestra experiencia como estudiantes es común ver un curso libre como una manera de aumentar el promedio fácil y con poca dedicación (facilismo), al tiempo que *suelen ser relacionados a temas que nos gustan o que dominamos (otra manera de facilismo)*, pero en ningún momento nos atrevemos a escoger un curso diferente, sobre temas que conozcamos y que no le hayamos dado la importancia adecuada, o sobre los que creemos saber y realmente no sabemos, y es justo lo que experimentamos en el curso libre Pensamiento Ambiental.

Muchos creemos ser expertos en cuanto al tema ambiental, desconociendo *incluso el verdadero significado, connotación, profundidad y relevancia* de lo que la palabra ambiente significa, y quizás solo

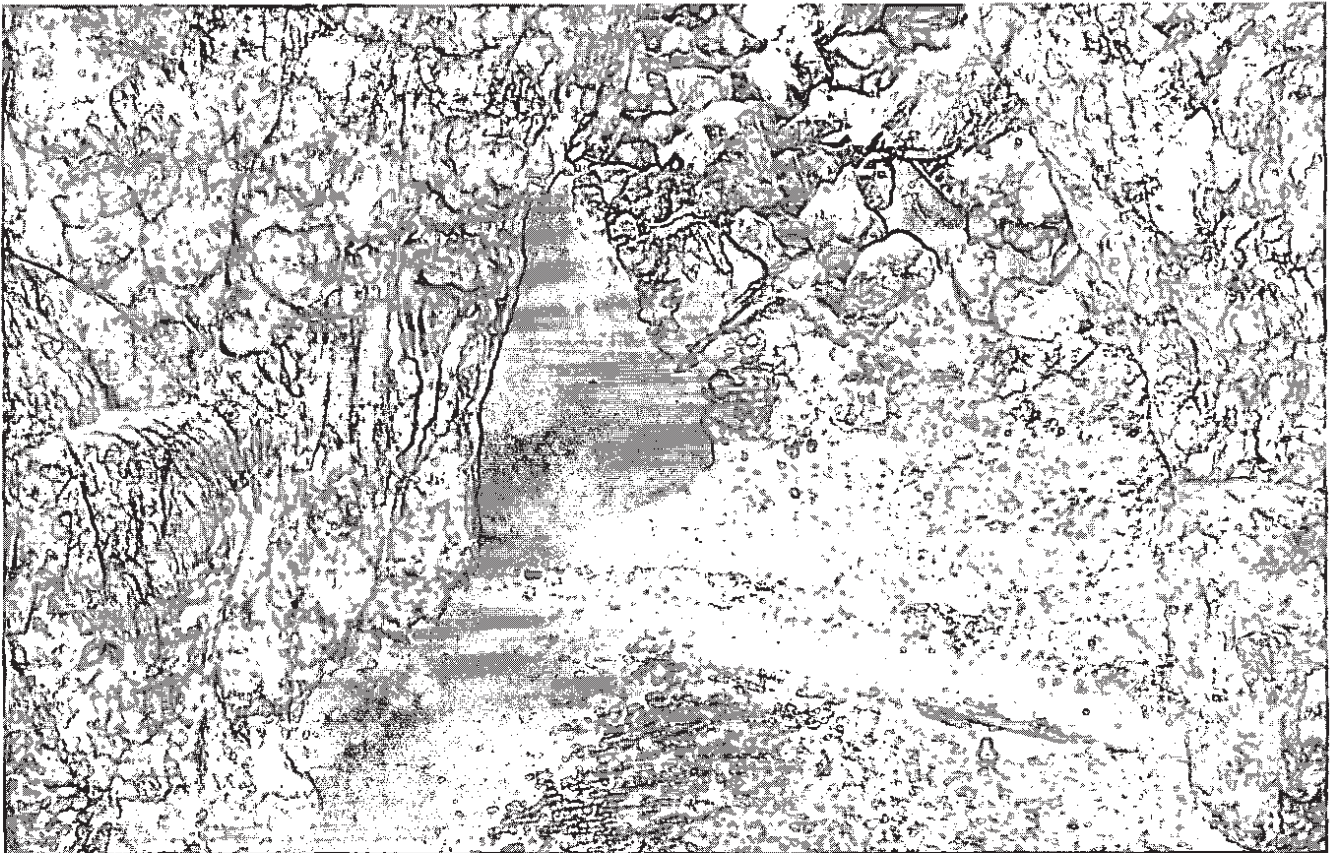
por el hecho de no arrojar basuras a la calle nos creemos las personas más amantes de la naturaleza; pero si con el hecho de no arrojar basuras fuera suficiente, la situación de contaminación y calentamiento global, no estaría hoy al nivel en el que está, y sus efectos no serían reportados a diario en las noticias y demás medios de comunicación. A partir de este curso comenzamos a ver desde una perspectiva más real, que el problema es más grande de lo que creemos, que sus dimensiones son inimaginables y que nuestras acciones necesitan ser continuas y permanentes para poder lograr un cambio, que a este tiempo quizás no revierta todo el daño generado; pero por lo menos lo mitiga un poco.

En nuestro bienestar físico y mental, el medio que habitamos es sin duda uno de los factores fundamentales que condiciona notablemente dicho estado de confort. El adecuado desarrollo de la vida en la tierra depende en gran medida del territorio en el que nos desenvolvemos; el mismo que nos provee, en

la mayoría de los casos, de los elementos necesarios para hacer que la vida sea no solo viable, sino cómoda y adecuada.

Muchas de las actividades realizadas giran en torno a la búsqueda de un estado permanente de gozo y armonía, convirtiendo la vida en un escenario propicio para disfrutar, reír, compartir y recrearse. Pero en ese estado de tranquilidad y ventura, poco se considera la necesidad imperiosa de preservar o conservar el ambiente, desconociendo los efectos generados por comportamientos inadecuados como seres sociales y miembros de la naturaleza.

A pesar de los cambios problemáticos y continuos que se han dado con el pasar del tiempo hasta nuestros días, gran parte de la población mundial parece no darse cuenta (o prefieren no hacerlo) de la tragedia ineluctable que representa el no tomar conciencia sobre el impacto negativo de las acciones



Fotografía Lidia Corcione

sobre la naturaleza, nuestro hábitat u hogar. En un futuro no tan lejano como pensamos, la indiferencia de la mayoría ante este problema habrá trocado este planeta en una tierra totalmente árida y desierta, en donde ese estado de armonía, de gozo y de deleite actual será una ilusión tan volátil y ligera como nuestro compromiso por el ambiente, en la que cada grano de arena será sinónimo de aquello que hicimos mal y no fuimos capaces (o no intentamos) de corregir.

Es muy usual que la mayoría de las personas busquen culpables políticos cuando de problemas ambientales se trata; si bien es cierto que las políticas ambientales podrían ser mejores, también lo es que de nada sirven sin la participación y compromiso decidido de cada ciudadano, comunidad o país. Todos tenemos una obligación moral de realizar cambios y buscar soluciones a estos problemas.

En ocasiones, muchos subestiman el verdadero impacto de sus malas acciones en materia ambiental porque los cambios producidos en el medio, por ciertas conductas, permanecen latentes o no son visibles en el momento o en el lugar en el que se vive. Pero el daño está y crece progresivamente; convirtiéndose en una amenaza para la supervivencia no solo del hombre, sino de la mayoría de los seres vivos en la tierra. Lo más frustrante del caso es que no hay conciencia sobre lo que pasa, reina la insensibilidad ante el problema ya sea por desconocimiento del daño causado o evasión del mismo. Es triste saber que el ser humano está acostumbrado a reaccionar ante este tipo de situaciones solo cuando el peligro es inminente o en el peor de los casos cuando el problema llegó a tal grado, que no hay nada que hacer.

Actualmente el calentamiento global viene aumentando a un ritmo acelerado y, en los próximos años (no muy lejos), llegará a niveles tan elevados en los cuales se hará más notorio en el medio natural, lo cual altera también nuestro ambiente, manifestándose de múltiples maneras y en distintos territorios. Además, es erróneo pensar que solo ciertos lugares como el Ártico, por ejemplo, sufren las consecuencias de este fenómeno; es un solo planeta y los cambios y daños a este nos afectarán a todos.

No esperemos que algo suceda para decidimos a iniciar un cambio positivo, un cambio de actitud en relación con nuestro ambiente. El momento es hoy, es ahora, en cada uno está la solución...

¡No espere la acción de los demás, comience Usted ya!

Es nuestro planeta, un solo planeta, una sola vida.

**Marticela Cabeza Morales*

**Héctor Romero Rivera*

**Estudiantes de Medicina Universidad de Cartagena V Semestre.*

Curso Libre de Pensamiento Ambiental.

Grupo de Química Ambiental y Computacional.